

# El acto social de investigar

Gonzalo Sánchez Gómez,

Profesor e investigador del IEPRI  
de la Universidad Nacional de Colombia<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> Intervención del profesor Gonzalo Sánchez Gómez en el lanzamiento del libro de Absalón Jiménez B. *Democracia en tiempos de crisis, 1949-1994*. Bogotá, Planeta, mayo de 2003, acto organizado por el Cedecs, en la Universidad Pedagógica Nacional el día 13 de junio de 2003.

Puesto que el libro que nos congrega, *Democracia en tiempos de crisis*, es el producto acabado de una tesis de maestría, voy a hacer unos cuantos comentarios generales, y quizá elementales, sobre el conjunto de elaboraciones que tiene lugar en el proceso de elaboración de dicho trabajo, dejándole al profesor Adolfo Atehortúa el balance crítico de la publicación.

Una tesis no es –por lo menos no debería ser– un acto solitario. Comencemos por lo primero, la escogencia del tema. La selección del tema tiene desde luego un momento muy personal, el interés propio por el objeto de investigación que puede obedecer a motivaciones muy diversas y concretas: mi trayectoria de vida, mi experiencia política o sindical o a razones de inspiración puramente profesional, una vez adquirido cierto nivel de adiestramiento, de rigor, de capacidad de organizar un material que puedo aplicar a este o a otro objeto en mi desempeño futuro o al contacto con una realidad inmediata, como fue en este caso, el papel central de esta universidad en la reinserción, vía la formación educativa, de importantes núcleos de ex combatientes del M-19 y del EPL. La escogencia del tema es, pues, una vivencia única marcada por el entorno, mi bagaje profesional y mi experiencia de vida.

Pero la selección del tema se hace también en la interlocución básica con alguien que cumple la función de director. El tema, se supone, debe inscribirse dentro de las preocupaciones del director. Y cuáles son las posibilidades de esa relación: que el director desconozca el tema o que sepa tanto que sólo le interese en la medida en que pueda apropiarse de un trabajo que no es el suyo. Por eso la sabia e irónica advertencia de Umberto Eco, que recomienda que el estudiante trabaje un tema en torno al que el director no sepa suficientemente y quiera profundizar; es decir, que el proceso de producción de la tesis se dé en condiciones que lo tornen en un esfuerzo de reflexión claro para ambos, es el ideal. En la vida real ustedes saben toda la gama de variantes que puede tener esa relación: por un lado, el abandono y desinterés del director, la apropiación indebida de los resultados sin citarlos; por el otro lado, el del estudiante, las

inercias y tropiezos de toda índole, incluidos los económicos y emocionales, pasando en casos extremos por la búsqueda de la vía fácil y peligrosa del plagio, sin olvidar desde luego las tantas situaciones en las que verdaderamente se entra con esmero en una fructífera relación pedagógica.

Como otro punto, aparte del director, la escogencia del tema pone al estudiante en una relación forzosa con la gama más amplia de los autores que lo han precedido y que han trabajado teórica o empíricamente el tema. Esto le plantea al estudiante una exigencia fundamental: establecer la diferencia de su producto, el sello de su aporte. Para ello aboco nuevamente a una proclamación de Umberto Eco: la investigación tiene que decir cosas que todavía no han sido dichas o bien revisar desde una óptica diferente las cosas que ya han sido dichas; con esto quiero decir que la misma escogencia del tema es un juego de relaciones.

En lo que respecta a la delimitación, lo deseable es que desde las múltiples entradas que pueda tener el tema, el objeto de investigación esté referido a un punto nodal o a un aspecto crucial de la cuestión planteada. El tema de la ciudadanía, que es el ordenador del texto que tenemos a la mano, puede, a la postre, ponerse en relación, por ejemplo, con los derechos individuales, los derechos colectivos, con los derechos de las minorías, con las identidades, con la construcción de una esfera pública, con la construcción de la nación, etc. Aquí está claramente delimitado por su lugar dentro de una trilogía: *subversión, ciudadanía, democracia*, trilogía que sugiere una asociación entre la violencia y la exclusión, por un lado, la paz y la democracia como contextos de inclusión, por el otro, con niveles de expresión que pueden encontrar resolución en la integración al orden existente o con exigencias de reformulación del modelo de nación que tenemos. En todo caso, y para volver a nuestra reflexión general, es importante poder diferenciar lo que es centro de lo que es periferia de nuestro objeto de investigación. ¿Por qué? Porque es obvio que se nos va a exigir más sobre el primero, sobre el centro, que sobre la segunda, la periferia. En este sentido, la delimitación del tema es la precisión de mis objetivos, pero al mismo tiempo un mecanismo de defensa. Una especie de trinchera frente al director, frente a los jurados, y luego, frente al público para que no se le exijan al texto cosas que no estaban en el objeto de investigación o que no haya podido o pretendido realizar. En términos prácticos esta delimitación se materializa en tres elementos básicos: *el título, la introducción y el índice o plan temático*, pues sobre ellos establece su compromiso el investigador.

De igual modo, otro punto por destacar es la formulación de una problemática y el plan de trabajo. Escogido y delimitado el tema, es preciso construir el conjunto de hipótesis, de preguntas alrededor de la cuestión principal y

las líneas de análisis. En este momento pasa a ser definitiva la capacidad de apropiación de un aparato conceptual, es decir, de reflexión teórica, del conocimiento, de crítica de las diferentes perspectivas e interpretaciones que se han hecho sobre el tema. Apostarle a una hipótesis implica una toma de posición inicial, mi posición frente al tema, así sea todavía elemental y fragmentaria. Para poner a prueba la capacidad explicativa de las hipótesis, nos referimos a su capacidad de dar cuenta de lo real, debo recurrir a la utilización no sólo de los instrumentos conceptuales, teóricos, sino también de los metodológicos y operativos, es decir que tengo que dotar unos elementos de verificación y unos procedimientos de demostración que tienen exigencias propias en cada uno de los campos de las ciencias sociales y en los enfoques adoptados; trátase de análisis histórico, análisis estadístico, análisis de discurso, cada enfoque exige un adiestramiento específico. Si se quiere, lo que tenemos aquí es un proceso comparable al modo de producción en fase, un objeto materia prima sometido a unos instrumentos de producción que construyo yo mismo o que tomo prestados de otros para llegar a una materia segunda, que a su vez se va a convertir en una materia prima para otros que van a reflexionar sobre él. En efecto, el proceso del conocimiento es visto en últimas como un proceso de producción.

Una vez escogido y delimitado el tema, definida la problemática, queda otra pregunta crucial, la de la viabilidad de la investigación. Puede ser que descubramos que ya ha sido investigado el tema, que la documentación y materiales requeridos ya han desaparecido o que hayan sido destruidos, o que los protagonistas que queríamos entrevistar hayan muerto o que por determinadas situaciones políticas sean inaccesibles; en ese caso, o tenemos que cambiar de tema o tenemos que buscar estrategias alternativas de aproximación. Se puede ciertamente reflexionar sobre los actos de ocultamiento, sobre los silencios y volverlos el centro de nuestro análisis. De hecho, y muy a menudo, la reconstrucción del papel de sectores subordinados sólo se puede hacer sobre la base del testimonio que dejan los dominantes, pero en todo caso, leer y analizar silencios es más difícil que leer y procesar documentos.

Por otra parte, asumida la viabilidad de la investigación, normalmente viene el periodo más solitario del investigador, el de la organización del trabajo, de los materiales y el fortalecimiento de las bases teóricas hasta la entrega del producto final que entra en un nuevo proceso de socialización, la lectura del director, de los jurados y la sustentación ante un público más o menos amplio. Pero no es una fase fatalmente solitaria; dependiendo de los escenarios académicos, un proyecto de tesis puede ser incorporado a un grupo de investigación en el que se pueden evaluar colectiva y periódicamente los

resultados parciales y contar eventualmente con recursos que pueden elevar el nivel del trabajo. Es el caso del texto que nos ocupa y que se benefició de su inserción en el grupo *Democracia, nación y guerra*, del Iepri de la Universidad Nacional de Colombia. Aunque por principio una tesis debe estar dirigida a un público amplio, normalmente se queda en unos anaqueles que sólo los especialistas consultan; la dinámica colectiva del grupo incrementa las posibilidades de una potencial publicación. Tal vez resulte obvio, pero lo que queda por sugerir es que este tipo de prácticas socializadoras de grupo en la preparación de una tesis no deberían ser aleatorias, sino que deberían elevarse a la categoría de políticas de posgrado. Mi experiencia en este sentido ha sido francamente gratificante.

Finalmente, cuando la investigación pasa de los simples catálogos de tesis y se traduce materialmente en libro, éste despliega todas sus potencialidades de acto y producto social. En efecto, en la cadena de mediaciones que llevan del libro al lector hay múltiples labores especializadas y profesionalizadas. En primer lugar, está el mundo de la publicidad de los agentes literarios, de los encuestadores y de los divulgadores periodísticos y audiovisuales que convierten potencialmente el saber en producto de interés y alcance social, y en segundo lugar, el mundo de los distribuidores de las bibliotecas, de las redes electrónicas, y sobre todo, el mundo de las librerías y de los librereros, que desde la Edad Media comenzaron a instalarse alrededor de los centros de educación superior. Todos ellos coadyuvan en la tarea de hacer del libro un objeto disponible en el mercado de los bienes culturales. Puesto en el mercado, el libro se enfrenta al debate público, a la notable pluralidad de las lecturas de los intérpretes, al mundo impredecible de los críticos y a su virtual audiencia. Sólo al lado de los lectores, estos últimos, los críticos, son los que se erigen en jueces supremos de la calidad, la pertinencia y el impacto del texto.